

Enrique Garcés, Médico y Escritor

RICARDO DESCALZI

En este nuestro país, donde las profesiones eran escasas y la calidad cultural del hombre se hallaba circunscrita a una élite, constituía sorpresa y provocaba desazón en las mentes orientadas a una sola actividad, el que un espíritu pudiera acoplar en sí dos disciplinas aparentemente disconformes, para los ingenuos y legos en sensibilidad intelectual: el ser médico y a la vez escritor.

Dura fue para Enrique Garcés y los que llegamos tras él, imponer la personalidad bivalente denegada, atacada y vilipendida por colegas y gentes apartadas de las rutas del conocimiento artístico. En las mismas aulas universitarias, cuando las primeras expresiones estaban en agraz, surgía la duda en los compañeros, la indiferencia y hasta la incisiva burla de los maestros, para quienes demostraban talento hacia otras disciplinas que no se englobaban dentro de las ciencias médicas. Es que en aquellos tiempos no había más receta magistral que el ser médico o no serlo y fue Enrique Garcés, en sus años universitarios, quien rompió este aforismo sin escape, trizando la sapiencia de los intocables, para demostrar con su talento y ese talento puesto a disposición de sus emociones, que en vez del divorcio que se pretendía establecer entre la calidad de médico y la sensibilidad de escritor, estos dos caminos convergían, para dar sutiles, delicadas y brillantes creaciones. Aún hay facultativos que no se explican como un médico puede ser escritor, sin comprender que el médico tiene a su alcance los recursos proporcionados por sus propias disciplinas, para desarrollar con ellas obras de impacto y de estremecedora estructura literaria.

Enrique Garcés no dio importancia a las críticas que rondaban a su torno, porque su calidad anímica era un torbellino de emociones, que la medicina vino a reforzar y a orientar. Allí está su primer ensayo escrito en sus años de estudiante: "Bajo una lluvia de balas", donde puso su sentido de observación, las calidades innatas de un buen narrador, al describir las escenas patéticas y vividas en el Hospital San Juan de Dios, en esa cruenta lucha de los llamados ;cuatro días! , donde los hombres pelearon con odio hasta el exterminio.

Y luego más adelante, con esa ayuda *invalorable* del psicoanálisis crea su primera pieza dramática: "Boca Trágica", donde presenta el caso de catatonía típico, demostrando con sólo este hecho, sus hondos conocimientos sobre esta ardua especialidad médica.

Ya en su vida profesional, el facultativo se orienta hacia algo que *ardía* en su sangre: el problema social y por eso da sus espaldas a la clínica y a la cirugía, para dedicarse, entregando sus esfuerzos y sus energías, al problema sanitario, a este campo fundamental de donde surge y se mantiene la vida, cuando sus condiciones son óptimas. Su lucha tenaz la encamina a hallar soluciones para el pueblo que se debate en la pobreza, vigila que ese pueblo goce de los beneficios de la medicina preventiva y se esmera en manejarla, para de ese modo salvar numerosas vidas entre la población infantil, que representa el *ciudadano del futuro*.

Pero en su trabajo tesonero como sanitario, no olvida su vocación de escritor. Ha llenado en su juventud numerosas páginas de *El Día*, el diario liberal de Quito y ahora en la madurez intelectual, levanta velas en el camino del teatro, con sus obras "Alondra" y "Lo que no pudo ser", para luego entrar en el estudio de los vericuetos del alma del hombre, en esas sus biografías de Rumiñahui, Marietta de Veintimilla, Sor Juana Inés de la Cruz, obras que honrarían a cualquier escritor, pero que toman mayor proyección, cuando ese intelectual es a la vez un médico. ¡He aquí lo interesante y valioso!

Aquellos que criticaron sus primeros pasos, los maestros que, fija la mirada en el texto, ignoraban los secretos del espíritu de su discípulo, han pasado a confundirse en el polvo del olvido, mientras la figura de Enrique Garcés, del médico y escritor Enrique Garcés, va creciendo día a día, cimentándose, no sólo en los tratados y antologías literarias, sino en la historia de la medicina ecuatoriana, como un pionero valioso en la sensibilidad social.

Enrique Garcés fue un médico y un artista, cumplió su destino y cumplió con los dictados de su talento y de su corazón. Yo creo que más que un médico fue un intelectual y un artista.